

LA MICROHISTORIA COMO REFERENTE TEÓRICO-METODOLÓGICO. UN RECORRIDO POR SUS VERTIENTES Y DEBATES CONCEPTUALES

Ronen Man¹.

¹Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

E-mail: ronenman@conicet.gov.ar

Recibido: 14 Marzo 2012 / Revisado: 16 Abril 2012 / Aceptado: 14 Octubre 2012 / Publicación Online: 15 Febrero 2013

Resumen: El artículo hace una contribución historiográfica sobre la microhistoria como vertiente teórico epistemológica, de tal manera que la ubica en su contexto de surgimiento, recorre sus principales referentes e incursiona en sus lineamientos metodológicos y conceptuales. Se repasan los debates que atravesó la corriente con respecto a cuestiones tales como la representatividad de los casos de estudio, el tema de relativismo, la original apreciación de un contexto, así como los límites y los riesgos del análisis micro. Asimismo se incursiona en las complejas derivas de la racionalidad individual y de la autonomía relativa que suponen los actores sociales; para terminar ingresando en la fructífera relación entre microhistoria e historia local.

Palabras clave: microhistoria; historia local; teoría; metodología; representación.

1. El contexto de surgimiento ante la crisis de paradigmas y la aparición de “vías” alternativas a la historia tradicional

Este trabajo se propone describir a una corriente histórica epistemológica que tuvo su nacimiento en un momento *postparadigmático*, de tal manera que en franca oposición a los modelos vigentes no se planteaba crear un nuevo marco teórico, ni siquiera una escuela de pensamiento ya que incluso su caracterización como “corriente” fue

cuestionada por sus mismos autores. Nos referimos aquí a la tendencia -para caracterizarla de algún modo- conocida como “*microhistoria*” en su original versión italiana.

Según reconocidos autores como Burke y Revel, en la historiografía internacional el quiebre introducido por la corriente de la microhistoria italiana, y su repercusiones tanto en Francia como en España, constituyó uno de los debates epistemológicos más importantes de fines del siglo XX. La microhistoria se planteó como una respuesta a la crisis de los paradigmas hegemónicos en las ciencias sociales de mediados de la década de 1970, particularmente el estructuralismo y el materialismo marxista. Se presentó así como una reacción frente a un cierto estado de la historia social dominante. Específicamente contra el modelo de paradigma hegemónico francés representados por la Escuela de los *Annales*, en particular contra su segunda etapa, la que fue dominante entre la segunda postguerra y los años '70, dirigida por el modelo “braudeliano” inspirado en una historia con tendencia sociológica y estructuralista, ejemplificado en la metáfora de la “larga duración”. Una historia supuestamente “social”, pero que quedaba fuertemente anclada en parámetros estructurales, privilegiando la caracterización de “sistemas” y dejando un minúsculo margen al accionar concreto de los sujetos en tanto actores sociales. Allí, la primacía de las estructuras y de los sistemas normativas proyectaba un cono de sombras sobre los sujetos, que quedaban en un segundo o tercer lugar en el análisis, perdiendo toda representatividad e importancia en estos acercamientos teóricos.

En su lucha contra una historia política tradicional caracterizada como “acontecimental” que ponía demasiado énfasis en los hechos puntuales retomando una tradicional vertiente positivista, los teóricos de la Escuela de los *Annales* priorizaron una visión de la historia que debía abandonar lo único y lo accidental (el individuo, el caso excepcional, el acontecimiento) para dedicarse al estudio de los eventos regulares en el tiempo, repetidos y observables; en sí los eventos que pudieran concatenarse en forma de series cuantificables, que sean pasibles de observación y experimentación científica y de formularse leyes constantes. Se privilegiaban de esa manera los estudios masivos, en los cuales el número y el anonimato eran las constantes, priorizando así la cuantificación en el análisis, la elección de periodizaciones lo suficientemente largas que pudieran reflejar transformaciones globales y de gran escala, contribuyendo todo ello a la conformación de una utópica “HISTORIA TOTAL”, con mayúsculas y que pudiera abarcar la globalidad del pasado de la humanidad. Así, frente al extremo demasiado acontecimental representado por un positivismo clásico que privilegiaba los hechos en sí mismos, se impuso el modelo “*annalista*” como un opuesto igualmente extremo, que privilegiaba los grandes procesos inmodificables y las grandes estructuras.

Hacia fines de los años '70 y comienzos de los años '80, el microanálisis en general y la microhistoria en particular propusieron como una de las salidas a esta dualidad entre generalización y particularismo una especie de “*vía intermedia*” que pudiera superar este dualismo binario estancado, por ello es que sostenemos que esta renovación constituyó una vía o una reacción a la crisis de los paradigmas epistemológicos tradicionales. Cuando comenzó a formularse la innovación microhistórica a mediados de los años setenta, la noción de paradigma en historia y en las ciencias sociales en general ya estaba en crisis, así como las nociones de ortodoxias y de escuelas. Además, comenzaban a ponerse en discusión las certezas dominantes y empezaba a manifestarse una crisis de confianza en las posibilidades y en la viabilidad de una Historia Total.

2. Los ejes de la microhistoria

Uno de los fundadores de la microhistoria, Carlo Ginzburg introduce su libro liminal *El queso y los gusanos...* con un manifiesto explícito de lo

que esta tendencia propone y cuáles serían sus “enemigos” teóricos. Allí plantea que la microhistoria realiza un proceso constructivo de la investigación para acceder al conocimiento científico. Sus trabajos están basados en un constructivismo consciente, en el cual no caben premisas dadas de antemano, ni se aceptan ciertas evidencias epistemológicas tradicionales. Así, no hay una realidad que derive de la construcción interna realizada por el sujeto cognoscente, sino que el observador simplemente se dota de unos instrumentos para intentar representar lo más fielmente posible, algo que le es externo. A su vez la microhistoria se basa en una premisa anti escéptica. De hecho, el antiescepticismo es una de las apuestas cognoscitivas más específicas de esta tendencia teórica debido al importante papel que le asignan al racionalismo y al antirelativismo.

En los aspectos metodológicos algunos microhistoriadores recurren a lo que denominan el “*paradigma indiciario*”, este sería un modelo cognoscitivo que replantea las tradicionales reglas de control y las formas de inferencia en las explicaciones científicas, en él las inferencias inductivas, la abducción como base científica y el empirismo metodológico tienen la primacía en la elaboraciones investigativas. En ellos prima la creencia de que el análisis histórico de procesos microscópicos le permitiría a la historiografía adquirir una dimensión teórica propia, específica, no subalterna ni subsidiaria de las demás ciencias sociales hegemónicas; aunque no por ello descarten un ideal interdisciplinario en las ciencias sociales, sino que proponen una interdisciplina plural y transversal, en la cual no haya unas disciplinas principales y otras meramente “auxiliares”.

Según Jacques Revel los tres rasgos más significativos de la corriente que podrían considerarse serían los siguientes: su constructivismo epistemológico, su tratamiento experimental de los hechos históricos y el destacado lugar que se le asigna al discurso producido por los microhistoriadores. Esquematizando estos tres ejes serían:

- La conciencia explícita en torno a la construcción del objeto. Así, los microhistoriadores no tomarían la realidad como si de un objeto dado se tratara (de manera *apriori*), sino que por el contrario, ven a la realidad como el resultado de la elaboración realizada por el observador/investigador, a partir de sus instrumentos cognoscitivos.

- Importancia de la dimensión experimental de la tarea microhistórica, lo cual obliga al investigador a tomar conciencia de las condiciones de la observación.

-Importancia dada a las formas argumentativas, de la enunciación, del discurso, las citas y las metáforas.

Otras características destacadas de esta tendencia serían, la reducción de la escala de observación y por ende de la investigación. La microhistoria se funda en el principio de que la elección de cierta escala de observación reducida puede ser instrumento válido de una particular estrategia de conocimiento científico. Por otro lado, la microhistoria no es, y no puede ser, una mera verificación de reglas macrohistóricas generales, de modo que no puede proporcionar ejemplos de los datos ya constatados a nivel global. De esta manera se oponen al modelo tradicional “monográfico” francés que solamente recurría al estudio de casos específicos particulares para confirmar las tesis generales presentadas para los ámbitos de estudio generales, léase nacionales o globales.

En este punto es importante realizar una fundamental aclaración, ya que el recurso de la microhistoria como efecto de conocimiento asociado al pasaje a una escala micro, no supone necesariamente una contradicción con una visión social general, sino simplemente como un modo de aproximación diferente de lo social, profundizando en la madeja de relaciones concretas que los sujetos sociales individuales tejen a nivel grupal. Así, el supuesto “individualismo metodológico” de la microhistoria supone siempre un conjunto social de “experiencias colectivas” que los engloba y los trasciende. De esta manera la microhistoria invierte el modo habitual de proceder del análisis histórico tradicional, que consistiría en partir de un con-texto global para recién allí interpretar un texto particular. El análisis micro se atreve a partir a modo inductivo desde los aspectos particulares menores para luego dar cuenta de los aspectos generales. Pero el planteo microhistórico no ofrece una versión atenuada, parcial o mutilada de la realidad macrosocial, sino que ofrece una versión sustancialmente diferente. La premisa de la microhistoria es que limitando el campo de la observación (como una mirada más “*al ras del suelo*”) es que emergen datos más numerosos y refinados; que constituyen configuraciones inéditas haciendo aparecer una cartografía de lo social mucho más

novedosa. En realidad se esfuerza por mirar con mayor atención y detenimiento cosas que podían pasar desapercibidas en las perspectivas tradicionales. Pero aparece ante estas cuestiones un problema en torno al grado de representatividad cognoscitiva que la microhistoria puede aportar a la ciencia.

3. El debate sobre la representatividad de los casos singulares

Surge la pregunta de ¿cómo una muestra tan circunscripta puede llegar a generalizarse y decirnos algo sobre una realidad mayor? Ante esta disyuntiva Eduardo Grendi elaboró la definición de “*excepcional-normal*”, como un **oxímoron** epistemológico en el cual los márgenes de la sociedad, lo “anormal” y lo periférico pueden informarnos mucho incluso sobre el propio centro. Según este autor, exponente de la corriente, lo excepcional deviene normal y no trasciende sino sólo excepcionalmente debido a su propia normalidad. En este sentido es fundamental comprender a la *excepción* en términos cualitativos más que cuantitativamente.

A su vez, existen cierto tipo de fuentes documentales que a pesar de ser excepcionales o justamente por ello, reflejan una normalidad en negativo, esto es una normalidad que es tan evidente para los contemporáneos que suele pasar desapercibida en la cotidianeidad. Estas fuentes excepcionales actúan a la manera de los relatos de viajeros o de los etnólogos en sociedades ajenas, que toman nota y dan cuenta de todos los detalles, por más comunes y cotidianos que parezcan y que la gente del lugar no se molestaría en agendar e interpretar.

Entonces, la pregunta y el planteo que se les cuestiona acerca del valor de representatividad del caso o de la muestra que contienen los estudios micro o locales, debe matizarse o plantearse de una manera no tan determinante; ya que estos análisis no pretenden constituirse en muestras o ejemplos representativos de casos generales, sino que intentan abordar singularidades para demostrar como esas especificidades pueden en todo caso contradecir y **de-construir** los casos globales, más que representarlos fielmente a la manera positivista clásica.

De hecho la microhistoria rompe con la manera tradicional y positivista en que se entienden los documentos en tanto fuentes privilegiada de la

historia. Según Giovanni Levi los documentos son por características falsos y parciales. Sólo pueden darnos ciertos indicios que sirven a la manera de sugerencias. Los mejores documentos serían los que no entendemos, los que no son evidentes ni inmediatos y que nos pondrían en problemas y contradicciones. Esto evidentemente introduce un quiebre con la manera tradicional de pensar a los documentos como “espejos transparentes” y objetivos de una realidad en tanto hechos sociales aprehensibles racionalmente de manera inmediata. Para la microhistoria los documentos son sólo fragmentos huidizos de lo real, por lo tanto deben “leerse” oblicuamente y de forma indirecta, a la manera del análisis del discurso freudiano.

Esto conlleva una discusión metodológica acerca de la factibilidad de realizar una historia sólo a base de indicios y fragmentos. Para ello recurren a la metáfora del sistema indiciario aclarando que desde un fragmento no se puede reconstruir una historia total, sino que se debe recurrir a una amplia variedad de indicios particulares en tanto evidencias parciales. Pero a pesar de ello, esas parcialidades sólo nos permitirán arribar a resultados provisorios y plausibles y nunca definitivos. Por ello proponen que sus historias son parciales y provisorias, nunca concluyentes y taxativas. No se plantean transmitir una Verdad, sino que explicitan y narran al lector la manera en que construyen sus proposiciones parciales, provisorias e hipotéticas. De esta manera, la historia micro o local ha contribuido a subvertir las jerarquías de la historia tradicional, ya que ha introducido el estudio de lo periférico, lo marginal y lo exótico, demostrando que no existe una Verdad única, sino verdades relativas. Pero esto trae aparejado una nueva limitación que hay que tener en cuenta y es el del problema del relativismo.

4. Del relativismo cultural al con-texto, los límites y los riesgos del análisis micro

Aparejado con el problema sobre la representatividad de los casos aparece el problema del relativismo como uno de los riesgos en los que se puede caer si no se hace una mención recurrente y explícita a los contextos históricos en los que están enmarcados los “casos tipo”.

Peter Burke plantea que el fundamento filosófico de la “nueva historia” es la idea de

que la realidad esta social y culturalmente construida, produciéndose de esta manera un posible “relativismo cultural” al romper la tradicional distinción entre lo central y lo periférico, lo fundamental y lo anecdótico. De hecho la mayoría de los exponentes de esta tendencia se dedicaron a debatir contra el relativismo, en particular contra el anti relativismo de los antropólogos como el caso de Clifford Geertz o los antropólogos posmodernos. Según Giovanni Levi la microhistoria debe ser necesariamente antirelativista y debe aspirar a realizar formalizaciones teóricas lo más generales posibles, así subraya que los estudios micro y los casos individuales pueden revelar aspectos fundamentales sobre los fenómenos generales.

Si bien la microhistoria toma lo particular como punto de partida, es importante destacar que ese particular es además y muy a menudo, altamente específico e individual. Este sería imposible de clasificar como un caso típico y se procede a identificar su significado en base a su contexto de procedencia. Los microhistoriadores admiten un valor explicativo y significativo muy especial en el contexto. Si es que se dedican a cosas pequeñas, lo hacen ubicándolas en el tiempo y en el espacio correspondiente. Pero por contexto pueden entenderse al menos dos cosas distintas: Primero y de manera convencional el contexto es el espacio próximo en el que sucede un hecho, espacio concebido como un sistema de significados al que pertenece. Según esta acepción espacio-temporal, el contexto puede leerse de dos formas; a la manera funcionalista-determinista, en la cual lo particular queda explicado por lo general que lo contiene; o de la forma microhistórica, en la cual la reducción de escala de lo particular revela las incoherencias del contexto general.

Pero por otro lado, algunos microhistoriadores prefieren y utilizan una definición heterodoxa de con-texto, en la cual el contexto es un ejercicio de comparación y de vinculación de elementos individuales separados tanto en el tiempo como en el espacio, los cuales son relacionados por similitudes indirectas y por analogías siguiendo básicamente un modelo wittgensteiniano. Para esto proponen establecer las filiaciones extra temporales y extra espaciales para demostrar las corrientes culturales que “subterráneamente” vinculan a morfologías y fenómenos en principio diversos y sin relaciones aparentes. El exponente máximo de este método sería la obra *Historia nocturna* de Carlo Ginzburg. Si bien

este tipo de narración fue cuestionada como ahistórica o por el hecho de que la forma de comunicar sus relatos tenga una gran carga retórica, llevó a los microhistoriadores a defender su modelo expositivo frente al embate de quienes lo acusaban de hacer “pura ficción”. En este sentido los microhistoriadores comparten lo que Prósperi y Ginzburg esbozaron en la obra *Juego de paciencia* en la cual desarrollan de una manera explícita toda la trastienda y los andamiajes de la investigación histórica realizando una comunicación directa y empática con los lectores potenciales, demostrando que proponen una retórica provisional en vez de una argumentación autoritaria y taxativa.

5. Debate sobre la racionalidad y la autonomía de los individuos

En sus luchas contra las epistemologías estructuralistas los microhistoriadores intentan evaluar los niveles de libertad con que disponen los sujetos al interior del conjunto de reglas normativas que limitan sus acciones, por lo cual se preguntan en qué medida las elecciones de los sujetos son o no autónomas y racionales. Según Levi *“la microhistoria trata de hacer una descripción más realista del comportamiento humano, recurriendo a un modelo de la conducta humana basada en la acción y el conflicto y que reconoce una relativa libertad individual a pesar y más allá de las trabas de los sistemas prescriptivos y opresivamente normativos”*.

Así, toda acción social se considera como resultado de una transacción constante del individuo frente a una realidad normativa que, aunque sea omnipresente, permite no obstante posibilidades, si bien estrechas, de libertad personal en términos de autonomía relativa, al permitir movilizarse entre los *intersticios* de las contradicciones y las incongruencias inherentes de las estructuras normativas que los regulan.

Debido a que el objetivo de la microhistoria es una descripción más realista del comportamiento humano en la historia, la acción racional descripta no puede medirse según un tipo ideal de “racionalidad económica” capitalista, ni tampoco en “última instancia” según determinaciones economicistas. Metodológicamente esto tiene unas implicancias relevantes debido a que se introduce la dimensión de las incertidumbres y se rompe con las actitudes automatizadas o que devienen de

una lectura lineal, progresiva o etapista de cualquier tipo de filosofías de la historia; ya sean estas modernistas/funcionalistas o materialistas. Es justamente el quiebre de las certidumbres tradicionales asociada a la caída de los paradigmas teóricos hegemónicos la que ingresa la condición de posibilidad de los planteos deconstruccionistas asociados a los estudios locales, parciales y micro.

Aparejado a la aparición de las incertidumbres y las informaciones parciales, la microhistoria propone que el investigador que analiza a un individuo, debe tener presente que este no actúa ni toma sus decisiones en base a un conocimiento completo de todas las informaciones circundantes, sino que al contrario, actúa en un marco plagado de vacilaciones, sin poder necesariamente jerarquizar ordenadamente sus preferencias.

En el mundo campesino europeo de los siglos XVI y XVII que estudian como casos singulares los microhistoriadores, las elecciones son más bien tentativas, aproximadas y basadas en la repetición y aprendizaje en base a experiencias previas. Postulan de esta manera un modelo de racionalidad limitada: limitaciones devenidas por situaciones de incertidumbre, distintos niveles de preferencias, o por las reducidas capacidades de información disponible. A su vez proponen que las identidades son enigmáticas y cambiantes, las conciencias son de difícil apreciación, los comportamientos no son uniformes y no se puede tener una visión simplista o lineal, ya que los hombres son más complicados y ambiguos de los que a primera vista aparentan. En este sentido la economía y la sociología como estandarizadoras de los comportamientos medios fracasan ya que los hombres están atravesados por deseos, voluntades y tendencias diferentes. No hay certezas ni conocimientos plenos y absolutos; por lo tanto la “razón universal” iluminista de los modernos no es generalizable.

En oposición a las visiones continuistas de los funcionalistas, los microhistoriadores resaltan las contradicciones y conflictos suscitados por los sistemas de dominación, destacando más bien las fragmentaciones, contradicciones y las pluralidades de los puntos de vista que hacen a todos los sistemas fluidos y abiertos. Los cambios se producen mediante estrategias y elecciones mínimas e infinitesimales que se alojan en los intersticios de los sistemas

normativos resaltando sus contradicciones constitutivas.

6. Relación entre microhistoria e historia local

La microhistoria recurre al modelo del “trabajo de campo” de los etnólogos rescatando un empirismo metodológico y privilegiando un detallismo caracterizado por una “descripción densa” e interpretativa que es la clave recurrente en la perspectiva micro, pero que se refuerza con un lugar privilegiado asignado a la teoría y la conceptualización. Así, la investigación empírica y el razonamiento teórico no son pensados como características opuestas, sino que son complementos esenciales de dicha propuesta.

El ámbito de lo local y en especial la “historia local”, se vuelve particularmente fructífero para realizar en la práctica la implementación de estudios microhistóricos. Lo local es percibido como una categoría flexible y el objeto es construido artificialmente por el investigador en el proceso de análisis, destacando una matriz epistemológica constructivista. Así, su objeto no está dado de antemano y no se le impone exteriormente al observador, sino que este lo elabora en su tarea de investigación. De este modo en la microhistoria local tampoco cabrían los apriorismos teóricos de las ciencias duras o deductivas.

Pero volviendo a los resguardos que planteábamos más arriba, los microhistoriadores nos alertan que las ideas de artificialidad y el constructivismo no nos deben llevar necesariamente a caer en el relativismo y en el escepticismo, sino que existe lo que denominan un “realismo histórico”. Contra los postulados del “giro lingüístico” y de los discursivistas (Hayden White, Lawrence Stone, Roland Barthes) el discurso narrativo histórico está fundado en pesquisas realizadas sobre hechos históricos concretos contrastables por el contexto, por las fuentes y por la documentación y no son necesariamente puro “texto” o “imaginación lingüística”.

Además los autores nos plantean otros dos riesgos en los que puede caer normalmente el estudio histórico; estos son el exceso de localismo y su opuesto la abstracción del generalismo. Como vía intermedia entre estos dos excesos opuestos el objetivo que proponen los microhistoriadores al utilizar recortes micro

queda ejemplificado en su acercamiento a lo local. La intención no es en sí misma analizar una localidad en particular, sino sobre todo estudiar determinados problemas generales *EN* una localidad específica, pero que puede ser cualquier espacio. Da lo mismo una gran urbe, metrópolis o capital, que el último pueblo perdido en el mundo rural campesino. Pero estudiar *EN* no es simplemente confirmar procesos generales en marco singulares, por lo tanto se parte de la base de que lo local no es un reflejo de procesos más amplios, sino que la singularidad de lo local puede poner en cuestión evidencias postuladas desde la generalidad de una historia global/total.

En los últimos años las nociones de hecho histórico y de fuente documental se han ensanchado, sin embargo, sin caer en un relativismo los análisis micro no sostienen que exista una equivalencia por igual de todos los hechos históricos considerados desde los efectos que provocan sus repercusiones, sino desde el valor cognoscitivo que les atribuimos. De esta idea deviene un *axioma epistemológico*: *los hechos históricos son únicos, irrepetibles e irrecuperables en sí mismos*, si bien deben ser factibles de realizarse un análisis comparativo, nunca se repetirán hechos iguales en contextos históricos diferentes, ya que estarán determinados por condiciones sociales, políticas y culturales disímiles.

Después de varias controversias historiográficas, los microhistoriadores han llegado a la convicción, simple pero firme, de que el objeto de estudio de los historiadores es *lo concreto a partir de lo empíricamente contrastable*. Aunque según Levi, si estudiamos una vida individual o si tratamos un objeto local, esas dos posibilidades obligan al investigador a ponerlas en correlación con las coordenadas espaciotemporales generales en las que se insertan.

En resumen la microhistoria al no conformarse como corriente intelectual, ni como una escuela teórica, no intentó postularse en los términos de un paradigma epistemológico. Además tampoco entre sus integrantes existe un acuerdo general en todos los aspectos que hacen a sus dimensiones cognoscitivas, por lo que el debate y las revisiones teóricas son constantes. Si buscamos una idea que pueda servir de síntesis a la tendencia de la microhistoria diríamos que intenta *formular preguntas generales a objetos reducidos y formularlas de tal modo que esos*

objetos menudos, lejanos y extraños cobren una dimensión universal, sin dejar de ser a la vez irrepetibles y locales"; vemos una vez más como este **oxímoron dialéctico** es el que sirve de guía a una tendencia que para algunos ya estaría en decadencia, mientras que para otros abrió caminos y senderos valiosos y vigentes para la disciplina histórica porvenir.

Bibliografía

Barriera, Darío (2002) "Las 'babas' de la microhistoria. Del mundo seguro al universo de lo posible", en Barriera, Darío (Comp.) *Ensayos sobre microhistoria*. México, Jitanjáfora.

Bragnoni, Beatriz (Ed.) (2004) *Microanálisis: Ensayos de historiografía argentina*. Prometeo, Buenos Aires.

Burke, Peter (1993) "La nueva historia socio-cultural", en *Historia Social*, Valencia.

Burke, Peter (1995) "Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro", en *Historia Social*, Valencia.

Geertz, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa.

Ginzburg, Carlo; Prósperi, Adriano (1975) *Giocchi di pazienza*. Turín, Einaudi.

Ginzburg, Carlo (1981) *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik.

Ginzburg, Carlo (1988) *El juez y el historiador. Acotaciones al margen del caso Sofri*. Barcelona, Anaya & Mario Muchnik.

Ginzburg, Carlo (1991) *Historia nocturna*. Barcelona, Muchnik.

Ginzburg, Carlo; Poni, Carlo (1991) "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico", en *Historia Social*, Valencia.

Grendi, Eduardo (1996) "¿Repensar la microhistoria?", en *Entrepasados*, n°10, 131-140, Buenos Aires.

Levi, Giovanni (1985) *La herencia inmaterial. Historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Madrid, Editorial Nerea.

Levi, Giovanni (1993) "Sobre microhistoria", en Burke, Peter (Ed.) *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza.

Miguez, Eduardo (1995) "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en María Bjer; Hernán Otero (Comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*. Tandil, CEML, IEHS, 23-33.

Revel, Jacques (1995) "Historia y ciencias sociales. Una confrontación inestable", en *Historia Social*, Valencia.

Revel, Jacques (1996) "Microanálisis y construcción de lo social", en *Entrepasados*, n°10, 141-160, Buenos Aires.

Serna, Justo y Pons, Anacleto (2000) *Como se escribe la microhistoria*. Valencia, Frontesis, Universidad de Valencia.

Serna, Justo y Pons, Anacleto (2002) "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis", en *Prohistoria*, n°6, 107- 126, Rosario.

Serna, Justo y Pons, Anacleto (2002) "Los viajes de Carlo Ginzburg. Entrevista sobre la Historia" en Archipiélago, n° 47, disponible en: http://www.uv.es/jserna/Carlo.htm#_edn3